

**LA SUBLEVACION  
DE LOS  
INDIOS DEL  
CALLEJON  
DE HUAYLAS**



SANTIAGO  
ANTUNEZ  
DE MAYOLO

EDICIONES  
KUNTUR

SANTIAGO ANTUNEZ DE MAYOLO  
**LA SUBLEVACION DE LOS  
INDIOS DEL CALLEJON DE HUAYLAS**

# **LA SUBLEVACION DE LOS INDIOS DEL CALLEJON DE HUAYLAS**



**SANTIAGO  
ANTUNEZ  
DE MAYOLO**

**EDICIONES  
KUNTUR**

**Ediciones KUNTUR**  
**Presidencia de la República**  
**Asesoría Cultural**  
**Lima, 1987**

---

# Presentación

El 10 de enero de 1987 se cumplió el centenario del nacimiento de Santiago Antúnez de Mayolo, matemático e ingeniero electricista y uno de los sabios más importantes del Perú. Lo mejor de su producción la desarrolló en el campo de la Hidroeléctrica, siendo su primer estudio (1913) el Proyecto de la Caída del Río Santa en el Cañón del Pato. Posteriormente proyectó la del Mantaro (PONGOR), la desviación de las aguas del Mantaro, la del Chamaya, el Proyecto del Oleoducto Troncal de Ucayali a Bayovar y los estudios para la Central del Cuzco, entre otras investigaciones y propuestas.

Pero Antúnez de Mayolo dedicó, también, buena parte de su tiempo a la docencia, fue Decano de la Facultad de QUIMICA en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y conferencista en diversas universidades de Europa y Estados Unidos del Norte. Además de sus trabajos, propios de su especialidad, realizó estudios e investigaciones en el campo de la arqueología e historia.

En esta oportunidad publicamos su opúsculo *La sublevación de los indios del Callejón de Huaylas*. El relato es un trabajo pionero sobre el tema, escrito en setiembre de 1927, pues resulta anterior a la novela de Ernesto Reyna (1929) y al comentario que realizó Jorge Basadre en su discurso pronunciado en el SALON GENERAL de San Marcos, con ocasión de la apertura del año académico, el 28 de junio de 1929.

La sublevación de Pedro Pablo Atusparia acaecida en Huaraz (Ancash) en marzo de 1885, expresa igual que otras rebeliones en el mundo andino, el divorcio secular entre el manejo gubernamental y las justas expectativas y reivindicaciones del país profundo.

---

---

Quienes gobernaron y disputaron el poder político obviaron históricamente el problema campesino. El Estado resultó un ente desarticulado de la nación. Este desencuentro se sustentó en la estrategia de desarrollo implementada por la clase política peruana.

El movimiento rápidamente repercutió entre la masa campesina del Callejón de Huaylas. Durante los días de insurgencia Atusparia impidió los desmanes, fue tolerante con los prisioneros y cautivos, evitó el afán sanguinario y la crueldad de algunos de sus lugartenientes.

Al inicio de las acciones fue proclamado Delegado Supremo de las Estancias y Ayllus. Por otro lado lo llamaron Inca y buscaron restablecer el Tahuantinsuyo.

Atusparia sin embargo, no condujo la sublevación con sentido puramente indigenista, en el fragor del combate eligió entre sus lugartenientes a los naturales: Pedro Cochachin y Pedro Nolasco, y a los mestizos Manuel Mosquera y Luis Felipe Montestruque.

Esta decisión quizás si marca los límites y problemas del proyecto, pues en el movimiento se cruzaron tres proyectos, el de las Mayorías capitaneadas por Uchcu Pedro, consistente en una reivindicación indígena, el de Felipe Montestruque, basado en un gaseoso anarco-socialismo y la de Manuel Mosquera, partidario y agente de Cáceres.

Si bien la figura de Atusparia resultaba insustituible e intachable por su don de mando y serenidad, sus lugartenientes coincidían sólo en las acciones, pero en la plataforma de lucha diferían. Sin consistencia en los objetivos globales, la delación y el voluntarismo fueron mellando la fe y el triunfo de la revuelta.

La sublevación fue sofocada, los principales líderes cayeron a excepción de Atusparia, que fue herido en acción, y a quien los propios adversarios reconocieron por su serenidad, dignidad y nobleza de espíritu. Al recuperarse tiempo después fue invitado a Palacio, allí conversó con el General Cáceres, señala Antúnez de Mayolo que de aquella visita a Lima queda un óleo, también se afirma que una foto, los cuales no ha sido posible encontrarlos.

De retorno a su lar, Antúnez de Mayolo afirma: *“Los indios suspicaces creyeron que Atusparia los había traicionado durante la revolución, por eso cuando volvió a su estancia lo envenenaron ... tal el fin de este indio notable que, aunque no sabía leer ni escribir y no poseía en consecuencia instrucción alguna, reveló tener grandes dotes intelectuales y una gran sagacidad”*.

La entrega que ahora realizamos de esta obra cumple un doble cometido: rescatar del olvido este ensayo que resulta precursor en el tema, y, tributar un homenaje al autor, por el centenario de su nacimiento.

---

*RELATO DE  
SANTIAGO  
ANTUNEZ  
DE MAYOLO*



## CAUSAS DE LA SUBLEVACION

**E**n el año 1885 se produjo en Huaraz una conmoción social, cual fue la sublevación de los indios, de la que nos ha dejado una crónica interesante, en artículos publicados en *El Tiempo*, el malogrado escritor y periodista huaracino, el bohemio popular de sombrero alón, don Ladislao F. Meza.

Ya hemos dicho al tratar de la Repartición de Tierras, el estado de atraso en que, después de la Independencia, ha permanecido la población indígena del Callejón de Huaylas, donde aún, se han conservado las antiguas costumbres heredadas de la Colonia, tal los servicios de los "tápacos", que en el Sur y en Bolivia se llaman Pongos, y la obligación de la prestación de servicios a los dueños de fundos, a cambio de la utilización de pequeñas parcelas de terreno.

La causa inmediata de la sublevación, fue la contribución personal, de dos soles por año, decretada por el Gobierno de Iglesias, a raíz de la pobreza del Erario Nacional después de la guerra con Chile. Dicha contribución que fue mal vista en la generalidad del país, se dice que dio motivo en Huaraz para darle un cariz político contra el Gobierno de Iglesias y a favor del general Cáceres; no faltando quienes entre los mestizos, instigasen a los indios para que se resistiesen al pago de tal contribución.

## EL GOBERNADOR COLLAZOS Y LAS TRENZAS DE LOS ALCALDES DE CAPA Y VARA

El hecho es que, a fines de febrero del año indicado, se presentaron a la Prefectura los alcaldes ordinarios de catorce estancias vecinas a Huaraz para protestar del pago de contribución. El Prefecto señor Noriega los mandó donde el Gobernador del distrito de La Independencia, que con el de La Restauración son los dos en que se divide la población de Huaraz, a fin de que, por conducto regular, presentasen sus quejas.

A la sazón ejercía el cargo de Gobernador del citado distrito de La Independencia, un hijo del lugar llamado José Collazos, apodado el "Zambo", quien cometió el desatino de mandar a los alcaldes al cuartel donde les cortaron las trenzas. Igual cosa y por idéntico motivo, mandó hacer en Carhuaz el Gobernador Torres, llevando el escarnio hasta hacer tejer cinchas con las trenzas de los alcaldes de "vara y capa". Tales hechos fueron la última gota que hizo desbordar la copa de acíbar de los desgraciados indios. En efecto, éstos, tenían en mucha estima sus trenzas y consideraron como una grave ofensa los actos de los indicados gobernadores.

Haciendo un paréntesis, diremos que no sólo nuestros indios han tenido en aprecio sus trenzas, pues la Historia nos enseña la estimación que en la antigüedad tuvieron los hombres de muchos pueblos por sus apéndices capilares.

Se lee en la Biblia que Absalón quedó prendido de los cabellos en un zarzal; y en el pasaje sobre Sansón y Dalila hay que leer, entre líneas, que los judíos consideraban al cabello en el hombre como determinante de la fuerza física.

Más tarde en las postrimerías del Imperio Romano, escribió Sidonio Apolinario de los bárbaros que invadieron las Galias: "Estoy en medio de pueblos cabelludos, obligado a oír la lengua del germano, y a aplaudir con repugnancia el acto del borgoñés ebrio, cuyos cabellos están empapados en manteca rancia...".

Hallamos en la historia de París, durante la dominación de los francos, que el rey Chilbert de acuerdo con su hermano Glotario, deseando apoderarse de los bienes de sus tiernos sobrinos, envió como emisario donde la abuela de éstos y madre de aquellos, la reina Chrothchilde, a Arca-

dio. Este se presentó ante la reina con un par de tijeras en una mano y un puñal en la otra diciéndole: “¡Oh reina muy gloriosa!: vuestros hijos, nuestros amos, esperan que os pronunciéis sobre la suerte de vuestros nietos. ¿Queréis que ellos vivan privados de su cabellera, o bien queréis que se les corte la garganta? A lo que contestó Chrothchilde, prefiero que esos niños mueran, antes que privarlos de sus cabelleras”. El cabello era, así, considerado entre los francos como símbolo de nobleza, quedando degradado el que lo perdía.

## TRAGICO FIN DE LA GUARNICION DE HUARAZ

Una semana después de la rapadura de los alcaldes por orden de Collazos, en la mañana del 2 de marzo la ciudad de Huaraz tuvo la sorpresa de hallarse circundada por los indios, que dominaban las alturas de Pumacayán.

Había a la sazón en Huaraz un Batallón de Artesanos de 125 plazas y unos 60 hombres más de a caballo, al mando el primero de Vidaurre.

Las autoridades mandaron en reconocimiento a Pumacayán algunos pelotones de tales tropas con la orden expresa de no hacer fuego sobre los indios, sólo atemorizarlos; mas los indios, que estaban armados con fusiles, ondas, picos, lanzas, etc., bajaron de Pumacayán y a tiros y a pedradas, a eso de las nueve de la mañana, atacaron a los soldados, dispersando a unos y obligando a los demás a concentrarse en la Plaza de Armas.

La noticia de este primer éxito cundió rápidamente entre los indios, quienes, viendo las vacilaciones de los encargados del orden, resolvieron atacar a las tropas y acabar con ellas.

Después de varias horas de tregua, los indios invadieron la población por los barrios de la Soledad y San Francisco, no pudiendo ser contenidos por las tropas, que fueron cediendo terreno abrumadas por el número hasta ser acorralados en la Plaza de Armas. Aquí la lucha fue feroz; los indios no dieron cuartel y mataron a palos y lanzadas a cuantos cayeron en sus manos.

En vano el Gobernador José Collazos y el Teniente Gobernador Vergara trataron de contener a los indios batiéndose con denuedo. Los sobrevivientes se refugiaron en el cuartel —que se halla al lado oeste de la Plaza de Armas—

de donde pensaban escápar escalarlo los muros que quedan hacia el lado del Santa; mas, para ello, era necesario defender la entrada al cuartel, de cuya faena se encargó el valiente zambo Vergara.

Los que entraron al cuartel pudieron, en efecto, escalar los muros; y ya Vergara, a su vez, iba a seguirlos, cuando halló que el teniente De la Roix, presa de un terror pánico, no atinaba a subir al muro, dando alaridos desgarradores. Al ver esto Vergara con cuatro soldados más, vuelve a la puerta para seguir defendiendo la entrada. Este acto, noble y generoso, le costó la vida: cayó en su puesto atravesado el pecho por un tiro de fusil, siendo su cadáver horriblemente mutilado.

Los indios enfurecidos penetraron al cuartel victimando a todos los heridos, entre los que se hallaba el Teniente Smith, que había sido herido al tratar de abrirse paso, fusil al brazo, por la calle del Comercio.

Al ver Smith que los indios penetraban a su cuarto, se levantó de su lecho y, apoyando la culata de su fusil en el muro, comenzó a disparar contra sus asaltantes, hasta que murió acribillado de balazos y lanzadas.

En medio de aquel cuadro dantesco se presentó el teniente De la Roix pálido, temblando para implorar piedad a nombre de sus cuatro tiernos hijos; mas, los indios, después de despojarlo de cuanto tenía, lo llevaron a la plaza y allí le dieron una muerte cruel.

Collazos y los soldados que pudieron escalar los muros del cuartel, lograron huir en dirección al río Santa cuyas márgenes remontaron hacia el sur hasta el puente de Shansha, tomando de allí el camino a Aija.

## LA NOTICIA DE LA SUBLEVACION EN AIJA

Los indios para sublevarse aprovecharon del viaje del Prefecto don Francisco J. Noriega a Recuay, de cuya población pasó a Aija para visitar la obra del camino nuevo de Aija a Huarmey. La noche del 2 de marzo se celebraba, con tal motivo, una fiesta en casa de don Angel Antúnez iniciador y director de los trabajos del indicado camino.

Se hallaban reunidas allí las principales familias del lugar, unos bailaban y otros jugaban el rocambor, cuando a eso de medianoche, se oyó un inusitado ruido en la calle,

penetrando momentos después en el patio de la casa algunos soldados que habían logrado escapar de Huaraz, llevando la noticia de la sublevación de los indios. Fácil es comprender la sorpresa que produjo tal noticia. El Prefecto salió inmediatamente a Huaraz acompañado del doctor Federico Olívera y de los soldados que había llevado a Aija, mas no pudo llegar a Huaraz teniendo que retroceder, no sin haber corrido el peligro de ser cogido por los indios. El doctor Olívera, que se había separado del grupo en el que iba el Prefecto adelantándose a éste, pudo salvarse introduciéndose en una choza en la cama de un indio, para de allí salir, disfrazado con el vestido de indio y así tomar el camino a Aija.

De Aija se dirigió el Prefecto a Huarmey, mientras salía en dirección a Pativilca don Agustín Antúnez, sobrino de don Angel Antúnez, para dar aviso al Gobierno de la toma de Huaraz por los indios y del trágico fin de la guarnición de la Plaza.

## LA DICTADURA DE ATUSPARIA

Entre los indios se destacaban las figuras: de Angel Bailón, notable por su bravura; y Pedro Atusparia, indio de profesión tintorero, sagaz y enemigo de la violencia. A este indio, que gozaba de mucho prestigio entre los indios de su estancia, "Unchus", debió Huaraz su salvación.

El impidió que, después del aniquilamiento del Batallón de Artesanos, no fuese saqueada la población y se atentase contra la vida de sus pobladores.

## LA REBELION DE CARHUAZ Y YUNGAY

Atusparia, que asumió el cargo de Prefecto, trató de encauzar el movimiento, dándole una finalidad más elevada. Mandó emisarios a los diferentes distritos con el objeto de conseguir que se plegasen a la causa común. Esta propaganda dio resultados en las estancias de Carhuaz y Yungay, cuyos indios, capitaneados por el famoso "Uchcu" Pedro, barretero de las minas de Uchcu de don José Laguna, se apoderaron primero de Carhuaz, que no hizo resistencia,

y donde los indios se limitaron a pedir coca y otros artículos. Mas no sucedió lo mismo en Yungay, donde el acaudalado hacendado don Rosas Villón organizó la Guardia Urbana, en que se alistaron los jóvenes de las principales familias del lugar. Esta guardia, apostada en los lugares estratégicos logró contener a los indios de "Uchcu" Pedro; pero estos volvieron después trayendo refuerzos de Huaraz y luego de un combate, la Guardia tuvo que ceder, pereciendo don Rosas Villón en medio del Santa, acribillado de balazos, cuando trataba de vadear el torrencioso río.

## LA EXPEDICION CALLIRGOS

Noticiado el Gobierno, por el telegrama que le hizo de Pativilca don Agustín Antúnez, de la sublevación de los indios, despachó a Casma el Batallón Canta de 400 plazas a órdenes del Coronel Arzola y 300 celadores de Lima. Como jefe de la expedición iba el valiente coronel Callirgos, que gozaba de la confianza de Iglesias por haberse distinguido en el combate de Trujillo con las fuerzas del general Cáceres. Iba también en la expedición el nuevo Prefecto de Ancash, llamado Iraola; el Subprefecto Duffó y el teniente Regal, a cargo de un pequeño cañón.

La expedición se dirigió de Casma por Quillo, a Yungay donde fueron dispersados los indios, que se retiraron a las alturas.

Entre tanto en Huaraz había sido nombrado Comandante General de los indígenas el doctor Manuel Mosquera, abogado, hijo de una liberta del doctor Gabino Uribe. Mosquera, secundado por los mestizos José y Justo Solís, y algunos otros más, que quisieron aprovechar de la situación creada, trató de dar a la sublevación un cariz político, haciendo aparecer como un levantamiento a favor del general Cáceres. Este, noticiado del asunto, mandó emisarios a Huaraz los que después de la toma de ésta por las tropas de Callirgos, fueron apresados en el camino de Casma por el Subprefecto Duffó.

Carecía Mosquera de dotes militares y el valor que requerían las circunstancias, siendo además según se dice, un gran adorador de Baco. El hecho es que habiéndose puesto en marcha al frente de la indiada, a Yungay para batir las tropas de Callirgos, se quedó dormido en Marcará, conti-

nuando los indios, a las órdenes de Bailón, la marcha a la ciudad del Huascarán. Convenientemente parapetadas las tropas de Callirgos batieron a los indios, no obstante el arrojo de Bailón, que murió cuando trataba de forzar el paso del puente. Los indios huyeron llevando a Huaraz, en la tarde del 2 de Mayo, la noticia de su derrota.

## LA SANGRIENTA FIESTA DEL SEÑOR DE LA SOLEDAD

Al día siguiente 3 se celebraba en la "Muy Generosa Ciudad de Huaraz" la fiesta del Señor de la Soledad, que cuenta con más devotos entre los indios de Huaraz, que el Señor de los Milagros en Lima. Como éste, el Señor de la Soledad tiene su historia: entre los nativos se habla de un volcán de agua cuyo estallido impide, y se dice que tiene un origen milagroso.

La indiada estaba, pues, de fiesta y enfurecida por el revés de Yungay y la próxima llegada de Callirgos, resolvió poner saqueo a la población y, según se dice, repartirse las mujeres blancas —las ketusiquis— como las llamaban a causa de las famosas "categorías" que por mandato de su Majestad la "Moda" cargaban entonces las mujeres.

Atusparia había perdido toda su autoridad y no podía ya contener a la gente embriagada; mas los indios resolvieron para realizar su plan y luego desbandarse, cumplir primero con la iglesia, sacando la procesión del Señor de la Soledad.

La procesión, solemne como de costumbre, principió a las 11 de la mañana, con acompañamiento de Pallas y Huanquillas y la algarabía de los instrumentos musicales; mas apenas iniciada, vino a tierra con estrépito la aureola de la efigie. Tuvieron pues, que detenerse un rato para poner en su sitio la aureola, con el resultado de que volvió a repetirse la caída dos y tres veces, y cuando se iba a dar término a la procesión, se oyó el estampido del cañoncito de Regal, produciendo una indescriptible confusión entre los indios que, en su mayoría, huyeron como pudieron, mientras los más valientes se batían en las calles con las tropas de Callirgos. La matanza fue terrible y la población quedó sembrada con los cadáveres de los indios y muchos hombres del Canta.

## LA JORNADA DEL 11 DE MAYO

Los indios se retiraron a las alturas y allí permanecieron a la expectativa por algunos días. El doctor Fidel Olivas Escudero, hijo de la provincia de Pomabamba y actualmente obispo de Ayacucho (1), fue con algunos caballeros más de Parlamentario donde el famoso "Uchcu" Pedro que había asumido la dirección general de la sublevación. Este indio y caudillo intrépido al presentarse a sus posiciones los parlamentarios con bandera blanca desplegada, los hizo vendar y conducir así a su presencia. El Dr. Olivas Escudero, valiéndose del ascendiente que por su investidura sacerdotal ejercía entre los indios, trató de persuadir a "Uchcu" Pedro, de que debía deponer las armas prometiéndole que se tomaría en cuenta sus reclamos y finalmente que la resistencia sería inútil ante las tropas bien armadas. "Uchcu" Pedro le contestó, que estaban ya cansados de ser engañados y que si es cierto que morirían muchos de sus hombres, por cada indio que cayese, habían diez para ocupar su puesto. Ofreció, toda vez, consultar el punto con los jefes de otras estancias, acordándose un armisticio de dos días, terminados los cuales, si no era aceptada la propuesta, avisarían por medio de un disparo a la Plaza de Armas.

Estos dos días de tregua fueron salvadores. Organizóse la Guardia Urbana y se escogieron las posiciones para la defensa de Huaraz.

Al terminar el segundo día, el 11 de mayo, un tiro de fusil anunció a los defensores de la Plaza que no les quedaba más que batirse con los indios. "Descendieron —me decía hace algunos días el obispo de Ayacucho— los indios de la Cordillera Negra como riachuelos al Santa". Las tropas de Calligos y la Guardia Urbana formaron en la ribera derecha del Santa y allí, separados por el torrencioso Mayu de los antiguos Huaylas, sostuvieron una encarnizada lucha con los indios armados de fusiles, que se batieron como leones. Calligos al ver ceder a los indios mandó tras de ellos a sus soldados por Calicanto, principiando la persecución de los indios a los que no se dio cuartel. Las aguas del Santa se tiñeron de sangre, sangre de la lucha de dos razas: la primitiva, dueña de las tierras, y la nueva, de la siembra dejada por los conquistadores.

---

(1) Este relato fue escrito en Chorillos, setiembre 7-16 de 1927. (N. del E.).

## MUERTE DE "UCHCU" PEDRO

Hemos relatado en el artículo anterior la sangrienta jornada del 11 de mayo, en que fueron batidos los indios a las órdenes de "Uchcu" Pedro, cuyo nombre de pila era Pedro Cochachín, por las tropas de Callirgos. Con tal hecho de armas terminó prácticamente la sublevación de indígenas, aunque "Uchcu" Pedro —porfiado y tenaz— trató de continuar la resistencia organizando guerrillas para molestar a la población. Con tal objeto realizaba frecuentes incursiones hasta la Costa para proveerse de armas y municiones. Noticiado Callirgos del viaje de "Uchcu" Pedro a Quillo, despachó contra él al Subprefecto Duffó el que tuvo la suerte de coger a los emisarios del general Cáceres en el camino de Huaraz a Casma, y luego, con la complicidad de un compadre de "Uchcu" Pedro, tendió a éste una celada apostando sus tropas en la casa del indicado compadre, de modo que cuando llegó "Uchcu" Pedro para la fiesta a que había sido invitado a la citada casa, fue sorpresivamente cogido por Duffó. De allí fue llevado a Casma, donde se le fusiló tras de la iglesia. Murió como un valiente: sin proferir una queja y sonriendo como Guatemozin en su "lecho de rosas".

## LA SUBLEVACION Y LOS INDIOS DE AIJA

Algunos indios de Aija del caserío del Ingenio (hoy La Merced), en días de la sublevación se habían plegado también a los de Huaraz, encabezados por Pedro Nolasco León, descendiente de los famosos indios Apolín, caciques de Sipsa durante la Colonia. Pedro Nolasco León se proponía traer a los indios de Huaraz a Aija para acabar allí con el "Señor Feudal" —don Angel Antúnez—, que estaba construyendo a la sazón para su pueblo el nuevo camino de Aija a Huarmey. Los indios hubieran ido de Huaraz a Aija a no ser, primero, por la intervención del doctor Mosquera, Comandante General de los "Republicanos" —que tal fue el título que se arrogaron los indios—, por gratitud a la familia del doctor Gabino Uribe, su protector. Después, ya salían los indios a Aija, cuando, noticiados de

la llegada de Callirgos a Yungay, se replegaron nuevamente a Huaraz.

Terminada la sublevación, el prefecto don José Iraola, ordenó a los gobernadores de los distritos de la provincia que remitiesen a Huaraz —con buena escolta— a todos los cabecillas de los indios. Entonces era gobernador de Aija don Damián Larragán, quien, en cumplimiento de la citada orden, hizo apresar a Pedro Nolasco León y a otros dos cabecillas más, enviándolos a Huaraz. Por una circunstancia casual, también había pedido el Prefecto que se reclutase gente para el ejército; de modo que cuando llegaron a la Prefectura León y sus compañeros, al verlos el Prefecto y juzgar que tales hombres eran inaptos para el servicio militar, los hizo soltar, “encolerizado por la ocurrencia del Gobernador de Aija”. Momentos después se enteraba, por el oficio del Gobernador —que no había leído antes— que no se trataba de reclutas, sino de cabecillas de indios, impartiendo órdenes para que se les buscara en la población; mas, León y sus compañeros, al verse libres, se habían hecho humo y no fue posible encontrarlos.

Entonces ordenó el Prefecto al Gobernador de Aija que cogiese nuevamente a León y lo remitiese a Huaraz, mas el Gobernador don Damián Larragán dijo que ya una vez había cumplido con lo ordenado y dejó tranquilo a León, a quien conocí aún en mi infancia. León atribuyó su salvación a una imagen de San Antonio, de quien era fervoroso devoto, y que había llevado consigo a Huaraz. De este modo salvó León escapando de correr la misma suerte que otros cabecillas, que fueron fusilados sumariamente, y entre ellos los tres hermanos Camino, mestizos de Huaraz, a quienes antes de fusilárseles, en el Panteón Viejo, se les hizo cavar sus respectivas fosas.

## MUERTE DE ATUSPARIA

Después de la toma de Huaraz por Callirgos, Atusparia quedó oculto en casa de don Fabián Maguiña, estando imposibilitado de moverse a causa de una herida que había recibido en el combate de Yungay, en que pereció su cuñado Angel Bailón. Noticiado Atusparia de que se le buscaba, no con fines malos, sino para darle un salvoconducto, dejó verse recibiendo la visita de los jefes y oficiales del

Canta que acudieron curiosos por conocer al indio de quien sólo se oía elogios; las mismas señoras y señoritas de la buena sociedad prepararon hilachas para curar la herida de Atusparia.

Después de la caída del Gobierno de Iglesias, vino Atusparia a Lima trayendo a su hijo Manuel para saludar al Presidente, su amigo el general Cáceres. Este lo recibió muy bien, ofreciendo encargarse de la educación de su hijo.

Este viaje le fue fatal, pues, los indios suspicaces, creyeron que Atusparia los había traicionado durante la sublevación y por eso cuando volvió a su estancia lo envenenaron con una sustancia que le puso los dientes negros.

Tal fue el fin de ese indio notable que, aunque no sabía leer y no poseía en consecuencia instrucción alguna, reveló tener grandes dotes intelectuales y una gran sagacidad. Los pueblos del Callejón, y en especial Huaraz, cuyo saqueo impidió, tienen contraído para con Atusparia una deuda de gratitud, por eso —algún día— tendrán que levantar en Huaraz una estatua a Pedro Pablo Atusparia, en recuerdo de su actuación y como símbolo de la unión de dos razas.

## ¿QUE FUE DEL HIJO DE ATUSPARIA?

Anoche vino a visitarme a Chorrillos, Manuel Atusparia, hijo del caudillo, acompañado de una de sus tiernas hijas, para expresarnos su gratitud por el recuerdo que hemos hecho de su padre y pedirnos que hagamos oír nuestra voz para que se preste auxilio a su anciana madre doña María Fernanda Yauri viuda de Atusparia, que vive en la estancia de Tuquipayoc.

## EL RETRATO DE ATUSPARIA

Manuel Atusparia, que vive en el Callao y tiene un pequeño puesto de verduras en el Mercado de la Aurora, nos refirió que estando su padre en Lima, el pintor señor Palas sacó de él un retrato al óleo, en que aparecía Atusparia de cuerpo entero con su fusil al brazo. Habría que ver a dónde ha ido a parar tal retrato para llevarlo a Huaraz.

## *Conclusión*

Hay en los países del norte de Europa un proverbio que dice: "Tanto se pisa a un gusano que al fin levanta su cabeza". Ese proverbio no encuentra mejor aplicación que en el caso de los indios que pueblan nuestras serranías, que si bien son resignados y sufridos, ello tiene su límite; entonces se despierta y aviva en ellos todo el rencor de la raza oprimida y el indio se convierte en una fiera terrible.

La sublevación que hemos relatado tuvo por causa inmediata, como hemos dicho, la incomprensión del Gobierno de Iglesias al establecer la contribución personal, la que fue después causa determinante de su caída.

Una contribución para el indio de dos soles por año nos parece ahora pequeña; mas, hay que juzgar dicha contribución en relación con la época y lo que ello significaba para el indio de nuestras serranías con un salario de dos reales o solo un real, como en Cajamarca.

¿Puede extrañarnos, entonces, el estado de esclavitud en que vivían los indios, siempre debiendo a sus patronos y sin poder jamás recuperar su libertad, encadenados por la deuda que pesaba sobre sus hombros y la de sus hijos?

Muchas veces, en el largo relato aquí hecho de la sublevación de Huaraz, nos hemos sentido entristecidos por la suerte desgraciada de nuestros indios y hemos rememorado entonces, a don Emeterio Antúnez de Mayolo y Sumarán, al doctor Gabino Uribe, al doctor Dámaso David Antúnez, y la bondad que, para con los indios tenía don Angel Antúnez. Entonces recordando a Castilla que libertó a los negros de la esclavitud y fue protector del indio, pensamos en el Mandatario que hará por éste lo que aquél hizo por los negros, dándoles las posibilidades de levantar su bajo estándar de vida mediante las Escuelas Rurales de alfabetización y de enseñanza práctica de acuerdo con sus aptitudes. Ojalá quiera la Providencia que no sea lejano ese día.

# *Apendice*

# *PEDRO COCHACHIN*

Por Pedro Nuño

## I

Eran las 11 de la mañana del lunes 28 de setiembre de 1885.

Un jefe indio con su escolta tocaba a esa hora a la puerta de una rústica casita del pequeño pueblo de Quillo.

¿Quién era ese jefe indio?

¿A qué iba seguido de escolta al pueblo de Quillo?

Pronto lo sabremos.

## II

D. Francisco Arteaga, vecino notable de Quillo, era —ignoramos si aún vive— uno de esos hombres resueltos, que saben dónde tienen el corazón y que añadía a su valor la astucia.

Púsose don Francisco de acuerdo con un compadre del jefe indio que acabamos ver llegar a Quillo.

El susodicho compadre era, sino hermano, pariente próximo, por lo menos de Judas.

## III

Un día, cuando los últimos rayos del sol poniente, besaban la elevada cima de los Andes, coronadas de nieves

perpetuas, despachó el compadre indio, un chasqui, con una nota rotulada: **AL SEÑOR COMANDANTE GENERAL DE LOS GUERRILLEROS DE ANCASH.**

Esa comunicación tenía por objeto invitar al Comandante General, que no era otro que el famoso Pedro Cochachín (a) "Uchcu" Pedro, natural de Carhuaz, para reunirse en Quillo con su montonera, a fin de dar un asalto al pueblo de Casma, capital de la provincia de Santa.

El cobrizo rostro del terrible indio se contrajo primero y se iluminó después con una sonrisa maligna, recordando sus depredaciones y prometiéndose degollar a muchos blancos.

Volviéndose al chasqui le dijo: contestarás a mi compadre que el lunes a las 11 estaré sin falta con los míos para verle en su casa y concertar el ataque.

El menos observador habría notado, en la mañana de nuestro relato, cuchicheos de individuos que caminaban en todas direcciones.

El aire misterioso que tenían, no dejaba la menor duda de que se fraguaba un complot. Una partida de cazadores no acecha con mayor cuidado a la pieza que persigue.

El día sorprendió a Arteaga en la fatigosa tarea de distribuir aquí y acullá gente armada, entre los que habían vecinos notables del lugar y algunos indígenas de la servidumbre de esos vecinos.

Dejemos a Arteaga y a sus secuaces para incorporarnos a "Uchcu".

## V

A los golpes aplicados a la puerta, salió un indio rechoncho, de formas abultadas, frente estrecha, pelo negro, lacio y abundante que le caía sobre la frente y espalda, nariz curva y mirada oblicua; todo él era un ser repugnante y antipático.

Un afectuoso abrazo de bienvenida unió a los compadres que penetraron al interior, seguidos de los compañeros de "Uchcu".

Era la hora de almuerzo.

Todos tomaron asiento alrededor de una mesa y la chicha comenzó a alegrar a los fatigados guerrilleros. ¡Cuán lejos se hallaban de sospechar que había caído en un lazo tendido por el hombre que tanto cariño les hacía!

En medio de la general alegría, sólo el hermano de "Uchcu" Pedro permanecía silencioso: un tinte de melancolía sombreaba su rostro. De pronto levantó la cabeza y pasándose la mano por la frente, como queriendo arrojar lejos de sí los presentimientos que le atormentaban, tomó un pote de chicha y brindó por la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos.

Los brindis menudeaban: ya se presagiaba el restablecimiento de la monarquía incaica, ya el total exterminio de los blancos.

Aquí podía decirse:

Todo era fiesta y bullicio  
y ni una sombra siquiera  
se dibujaban que fuera  
de la tempestad indicio.

## VI

La jora había trastornado ya las cabezas.

Todos balbuceaban palabras incoherentes, mezcla confusa de quechua y castellano.

Era el momento propicio: levantándose el compadre de "Uchcu", fue hacia él, en actitud de abrazarle, y mientras los dos buenos compadres se estrechaban, los conmlitones de Arteaga salían de su escondite para caer sobre los confiados y borrachos montoneros que se debatían con furor para destrozar sus ligaduras.

El terrible "Uchcu" —vendido por su mejor amigo— fue conducido al siguiente día a la ciudad de Casma, que pensó destruir, y allí se le depositó en la cárcel.

Numeroso concurso de gente le seguía para conocerle; tal era el interés que había despertado con sus bárbaras fuerzas.

El escribano público D. Francisco R. Hurtado extendió el testamento que en pleno uso de sus facultades hizo Pedro Cochachín; en él declaró ser casado con doña Luisa Castillo y dejar cinco varones, que según decía serían sus vengadores, y tres hijas; declaró también tener en el distrito de Carhuaz, unas tierras conocidas con el nombre de "Ataquero" y dos minas en Carhuapampa que rendían treinta marcos por cajón; nombró por último a don Luis Torres, para que cumpliera su postrera voluntad.

"Uchcu" Pedro no sabía ni leer ni escribir y a su ruego firmó por él D. Isidro Salas, vecino de Casma; el presbítero D. Manuel Pascual Castro le prestó los auxilios espirituales.

## VII

Las 4 habían dado cuando la puerta de la cárcel se abrió, para dar paso a un hombre que con los brazos atados sobre el pecho marchaba en medio de dos filas de soldados en dirección al panteón.

Allí estaba el fatal banquillo; vendado el fiero guerrillero tomó asiento en él; los soldados se situaron a algunos pasos de distancia y el oficial que los mandaba, desnudando la espada la levantó.

Una detonación seca y uniforme contestó a la orden del oficial y un cuerpo ensagrentado se desplomó...

Cuatro balazos habían destrozado el robusto pecho del indio.

Pedro Cochachín (a) "Uchcu" Pedro había pasado al mundo de la verdad.

(De *América Literaria*)

# TESTAMENTO DE UCHCU PEDRO

**E**n la Villa de Casma siendo las cuatro de la tarde del día veintinueve de setiembre de mil ochocientos ochenta y cinco, ante mí el Escribano Público y testigos que al final se nombrarán y constituido en la casa que sirve de Cárcel, encontré una persona con presiones que dijo llamarse Pedro Cochachín (alias) "Uchcu", natural de Carhuaz y vecino de Uchcu, de cincuenta años de edad, casado, hijo legítimo de Mateo Cochachín y de María de la Cruz ya finados; a quien juzgué en el pleno goce de sus facultades intelectuales, según respondió a las preguntas que con tal objeto le hice; de que doy fe, y expuso: que hallándose en capacidad para testar, conocimiento bastante y libertad completa, deseaba que extendiese en mi registro de escrituras públicas, su testamento que lo otorgó de la manera siguiente:

Primeramente declara ser casado y velado según el orden de Nuestra Santa Iglesia, con doña Luisa Castillo, en cuyo matrimonio han proceado ocho hijos nombrados Hilario, Manuel, Mariano, Juana, Josefa, Bonicio y Apolinario Cocharchin, todos vivos. Conste.

---

Item declara: que es cristiano católico, apostólico y romano, en cuya fe ha vivido y protesta vivir y morir. Conste.—

Item declara: que tiene por bienes en el distrito de Carhuaz unas tierras nombradas "Ataquero"; en Carhuapampa posee dos bocas de mina que rinden treinta marcos por cajón. Conte.—

Item declara: que deja por universales y únicos herederos a sus mencionados ocho hijos para que se distribuyan por igual. Así mismo nombra por su albacea testamentario a don Luis Torres para que cumpla éste su testamento y última voluntad. I habiendo el testador expresado por sí su voluntad a presencia de los infrascritos, se leyó clara y distintamente el testamento por el que designó con tal objeto. Durante la lectura y al fin de cada cláusula se averiguó, viendo y oyendo al otorgante, que lo contenido era la expresión de su última voluntad. Así lo dijo, otorgó y por no saber firmar rogó a don Isidro Salas quien lo hizo con los testigos don Mariano Lomparte, Lizardo Mendiola y Juan Vega, todos vecinos de esta Villa, mayores de edad de que doy fe.— Natural de Carhuaz y vecino de Uchcuti.— entre renglones— vale.— Isidro Salas.— Mariano Lomparte.— Lizardo Mendiola.— Juan Vega.— Ante mí:— Francisco R. Hurtado, Escribano Público.

ARTE / REDA  
1987



**Interbanc**

Banco Internacional del Perú